

## Galimathias Musicum

### Antonio Viñuales vuelve a sorprender con un gran recital de la Orquesta de Cámara de Huesca

D.A.

**HUESCA.-** Cuando se tiene la suerte de disfrutar en tu ciudad de una amplia oferta cultural y de calidad, ¿cómo sorprender al público? La Orquesta de Cámara de Huesca ha vuelto a conseguirlo. Antonio Viñuales ha dado un giro más a su creatividad y nos ha ofrecido un espectáculo totalmente diferente al de otras ocasiones, audaz y arriesgado.

Ya la primera parte fue imprevisible, un galimatías de obras y combinaciones instrumentales que comenzó con toda la orquesta sobre el escenario interpretando Variaciones sobre un tema de Haendel (Tema-Toccata-Elegía-Marcia-Scherzo-Finale) de H. Baumann. Cada variación aportó un carácter diferente al tema, con melodías y ritmos muy atrayentes que la orquesta realizó con rigor y personalidad. Sonido, empaste y expresión caracterizaron esta obra. A continuación, los inte-



La Orquesta de Cámara de Huesca durante el concierto. MIGUEL GARCÍA

grantes más jóvenes de la orquesta mostraron sus cualidades musicales con la Sinfonía "Alla Rústica" (Presto, Adagio, Allegro) de A. Vivaldi. Para la realización del continuo contaron con la participación de tres alumnos de clave del Conservatorio de Música de Huesca. Mateo Sistac, Diana Fanlo y Ana Val desarrollaron esta función ajustándose perfectamente a la orquesta. Viñuales siempre incluye en el programa un interesante concierto para

solistas, buscando la originalidad instrumental y la calidad interpretativa. En esta ocasión fue el magnífico Concierto en Do M para dos claves (Allegro, Adagio – Largo, Fuga) de J. S. Bach, a cargo de Virginia Gonzalo y Javier Sarasua. Con una orquesta más reducida, debido a las características y las necesidades de la obra, los solistas realizaron una magnífica interpretación del concierto, mostrando técnica y expresividad, complementándose per-

fectamente entre ellos (como ocurrió en el segundo movimiento, solo de claves) y con la orquesta, que acompañó a los clavecinistas con seguridad, estilo y calidad sonora. Tras los aplausos, los intérpretes regalaron un precioso Dúo para claves de Schaffrat, delicado y emocionante.

Todo este maremágnum de obras y de componentes se concretó en el Galimathias Musicum KV 32 de W.A. Mozart, escrito a los diez años de edad. Aparentemente da la sensación de ser una colección de piezas sencillas, escritas por un niño, pero en ellas se puede descubrir al genio en el que Mozart se convirtió. Haciendo honor al nombre y a la estructura de la obra, la Orquesta de Cámara realizó una interpretación brillante e imaginativa de las melodías populares, marciales, dramáticas e incluso con mensaje (como el número 8 "Eitelkeit, eitelkeit" en el que la orquesta sorprendió dejando los instrumentos y entonando la melodía como un auténtico coro), dando vida a cada uno de los diecisiete números que conforman la obra con el movimiento, la danza, la interpretación, los guiños cómicos, los solos o los juegos de luces (gracias a la ayuda de la bailarina y coreógrafa Ana Molés). ¿Y el director? Después del primer número desapareció del escenario (aunque de alguna manera siempre estuvo presente) y el objetivo de la orquesta fue ir en su busca para poner orden en la Fuga final de este magnífico galimatías. Como bis, otra sorpresa más con mensaje, Viva la vida de Coldplay.